

Lunes 24 de Junio de 2013.

¡Un Nuevo Tú!

Por Riqui Ricón*

Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oídos para oír, oiga... Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre (Mar 7.14-16, 21-23).

Jesús nos enseña aquí que la clave para la salvación del hombre no está fuera de él sino dentro de él. Era en tu corazón donde se encontraba el verdadero problema de tu existencia; era tu yo más íntimo el que se encontraba totalmente corrompido por el pecado. Por lo tanto, el verdadero efecto del sacrificio de Jesús tuvo necesariamente que impactar esa naturaleza caída que tú antes tenías.

*Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; **porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud**; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche (Gen 8.20).*

Ya desde el tiempo de Noé, Dios pone muy claro en Su Palabra que a causa del pecado el ser humano tiene un problema permanente en su corazón. Porque el intento del corazón del hombre es malo, Dios prometió no volver a maldecir la tierra por causa del hombre.

»El corazón humano es lo más engañoso que hay, y extremadamente perverso. ¿Quién realmente sabe qué tan malo es? Pero yo, el SEÑOR, investigo todos los corazones y examino las intenciones secretas. A todos les doy la debida recompensa, según lo merecen sus acciones» (Jer 17.9-10 NTV).

Entonces, de acuerdo a la Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, por Amor a ti Dios diseñó un Plan de Redención y para que éste realmente funcione tendrá forzosamente que resolver el problema del corazón del hombre.

La solución que Dios dio a este problema es el prodigio más asombroso que te puedas imaginar y el rey David ya lo acariciaba mil años antes de Jesucristo.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti (Sal 51.10-13).

El rey David cometió sendos pecados de adulterio y asesinato; arrepentido volvió sus ojos y corazón hacia Dios para comprender que el verdadero problema estaba dentro de él y no se solucionaría con el mero perdón de sus pecados, pues una vez perdonado era seguro que volvería a caer en las mismas o peores conductas.

La ley es buena. El problema no está en ella sino en mí, porque estoy vendido en esclavitud al pecado, que es mi dueño. Yo no me entiendo a mí mismo, porque quiero sinceramente hacer lo bueno, pero no puedo. Hago lo que no quiero hacer, lo que aborrezco. Sé bien que no estoy actuando correctamente y la conciencia me dice que las leyes que estoy quebrantando son buenas. Mas de nada me sirve, porque no soy yo el que lo hace. Es el pecado que está dentro de mí, que es más fuerte que yo, el que me hace cometer perversidades. Sé que en cuanto a mi vieja y malvada naturaleza soy un hombre corrupto. Haga lo que haga, no me puedo corregir. Lo deseo, pero no puedo. Cuando quiero hacer el bien, no lo hago; y cuando trato de no hacer lo malo, lo hago de todos modos. Entonces, si hago lo que no quiero hacer, está claro cuál es el problema: el pecado tiene aún clavadas en mí sus perversas garras. Parece que la vida es así, que cuando quiero hacer lo recto, inevitablemente hago lo malo. A mi nueva naturaleza le encanta obedecer la voluntad de Dios, pero hay algo allá en lo más profundo de mi ser, en mi baja naturaleza, que está en guerra contra mi voluntad y gana las peleas y me lleva cautivo al pecado, que está todavía en mí. Mi intención es ser un siervo de la voluntad de Dios, pero me hallo esclavo del pecado. Así que ya ven: mi nueva vida me indica lo que es recto, pero a la vieja naturaleza que está aún en mí le encanta el pecado. ¡Qué triste es el estado en que me encuentro! ¿Quién me libertará de la esclavitud de esta mortal naturaleza pecadora? ¡Gracias a Dios que Cristo lo ha logrado! ¡Jesús me libertó! (Ro 7.14-25 BAD).

Así que, el rey David clamó para que Dios lo cambiara totalmente dándole un nuevo corazón, regenerando su espíritu y poniendo en él la Presencia de Su Santo Espíritu. Porque, sólo entonces, dijo, cumpliré mi propósito y enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti.

¿De qué trata todo esto? Trata de establecer con claridad y de acuerdo a la Palabra de Dios, que el verdadero propósito de la muerte y resurrección de Jesucristo no fue el perdón de tus pecados sino tu liberación definitiva de la esclavitud del pecado.

*Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que **el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios...** Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que **el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es...** Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: **¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?** (Jn 3.3, 5-6, 9-10).*

Es interesante notar el asombro de Jesús ante Nicodemo quien era un maestro de Israel e ignoraba el Plan de Redención por medio del Nuevo Nacimiento o Regeneración que Dios había propuesto en las Escrituras.

Es como si Jesús le dijera a Nicodemo: ¿Eres tu maestro de Israel y no sabes lo que dijo Jeremías y Ezequiel respecto al Nacer de Nuevo?

*He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales **haré nuevo pacto** con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; **porque ellos invalidaron mi pacto**, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero **este es el pacto que haré** con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: **Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón**; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; **porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado** (Jer 31.31-34).*

*Esparciré sobre vosotros **agua limpia**, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. **Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros**; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y **pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra** (Ez 36.25-27).*

Este es el Plan de Amor al que Dios llama en Su Palabra, el Nuevo Pacto. Mediante este Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús, Dios te asegura una vida totalmente Nueva. Él ha prometido dar Su Ley en tu mente y escribirla en tu corazón; perdonar tu maldad y no acordarse más de tus pecados; esparcir sobre ti agua limpia para limpiarte de todas tus inmundicias; darte un corazón nuevo; hacer de ti un espíritu Nuevo y darte Su Santo Espíritu. ¡Todo por Amor a ti!

*Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: **Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre**; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí (1 Co 11.25).*

Al recibir a Jesús como Señor y Salvador de tu vida te sucedieron cuatro cosas asombrosas: Fuiste justificado(a), perdonado(a), santificado(a) y Naciste de Nuevo como Hijo(a) de Dios.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo (2 Co 5.17-18a).

¡Gracias al Nuevo Pacto has Nacido de Nuevo y ahora eres llamado(a) Hijo(a) de Dios!

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jn 3.1 BAD).

¡Y lo más maravilloso es que en Verdad tú eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo!

*Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen **la promesa del Padre**, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis **bautizados con el Espíritu Santo** dentro de no muchos días (Hch 1.4-5).*

Esta es la Promesa del Padre: ¡El Espíritu Santo en ti y contigo!

Puesto que el Espíritu Santo es Dios mismo, Él no podría cumplir Su Promesa de estar en ti y contigo si tu siguieras siendo el (la) mismo(a) hombre (mujer) pecador(a). Era necesario que Jesucristo muriera pagando todos tus pecados para así establecerte en justicia, sin embargo, era indispensable que Él resucitara venciendo al pecado y a la muerte para dotarte de la Nueva Naturaleza de un(a) legítimo(a) Hijo(a) de Dios.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

¡Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti! La muerte y resurrección de Jesucristo representan el Plan Perfecto de Dios para hacer de ti un(a) Hijo(a) Suyo(a) y poder así darte la Vida Eterna, que es la Vida que solamente los Hijos de Dios pueden disfrutar.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Jn 10.10).

Entonces, de acuerdo a la Eterna, Inmutable e Infalible Palabra de Dios, tú ya no tienes ningún problema en tu corazón, el pecado ya no debe ser un problema en tu vida, pues has sido creado(a) de Nuevo y compartes la misma Identidad y Naturaleza que Jesucristo, el Hijo de Dios.

Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos (Ro 8.29).

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo (1 Jn 4.17).

Si puedes creer la Palabra de Dios, al que le cree a Dios todo le es posible.

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, hoy sólo puedo decirte gracias. Gracias, Señor Jesús, por lo que hiciste por mí en la cruz. Ahora entiendo el alcance de Tu muerte y resurrección como parte del Nuevo Pacto que me ha otorgado justificación, perdón, santidad y una Vida totalmente Nueva como Hijo(a) del Rey. Lo creo, lo acepto, lo recibo y me determino, con Tu ayuda,

amado Espíritu Santo, a vivir como tal, en justicia y santidad de la Verdad. No daré lugar en mi vida al temor, ni a la duda, ni a la enfermedad o pobreza, ni a ninguna otra cosa que sea parte de la maldición y de la vieja naturaleza, pues yo no soy más esa persona. Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y no de simiente corruptible sino de la incorruptible semilla que es Tu Palabra. Abba, Padre, te doy gracias porque mis pecados, fracasos y errores ya no son más asunto del diablo, sino que, desechando toda condenación de mi vida, vengo confiado(a) ante Ti, mi Padre, para confesarte mis pecados porque fiel y justo eres Tú para perdonar mis pecados y limpiarme de toda maldad. ¡Gracias Dios! Ahora, pues, ninguna condenación hay para mí pues yo estoy en Cristo Jesús y no ando conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Por esto, hoy puedo declarar con toda seguridad que yo, _____ (tu nombre aquí), Soy más que vencedor(a), todo lo puedo, he Nacido de Nuevo y, contigo Jesús, ya he triunfado sobre el pecado. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! Así que, puedo con toda certeza tener una hermosísima relación Padre-Hijo(a) contigo, mi Dios. En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Junio 24

Mar 7.1-23 / 2 Sam 17 / Dan 11.1-19

Marcos 7.1-23

Lo que contamina al hombre (Mt. 15.1–20)

7

¹Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; ²los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. ³Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. ⁴Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos. ⁵Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? ⁶Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:

Este pueblo de labios me honra,
Mas su corazón está lejos de mí.

⁷ Pues en vano me honran,

Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.^a

⁸Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

⁹Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. ¹⁰Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre;^b y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.^c ¹¹Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, ¹²y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, ¹³invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

¹⁴Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: ¹⁵Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. ¹⁶Si alguno tiene oídos para oír, oiga. ¹⁷Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. ¹⁸El les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, ¹⁹porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. ²⁰Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. ²¹Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, ²²los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la

^a **7.6–7:** Is. 29.13.

^b **7.10:** Ex. 20.12; Dt. 5.16.

^c **7.10:** Ex. 21.17; Lv. 20.9.

maledicencia, la soberbia, la insensatez. ²³Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.¹

2 Samuel 17

Consejos de Ahitofel y de Husai

17

¹Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche, ²y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo. ³Así haré volver a ti todo el pueblo (pues tú buscas solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto, todo el pueblo estará en paz. ⁴Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

⁵Y dijo Absalón: Llamad también ahora a Husai arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá. ⁶Cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú. ⁷Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno. ⁸Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo. ⁹He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio cayeren algunos de los tuyos, quienquiera que lo oyere dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado. ¹⁰Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados. ¹¹Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla. ¹²Entonces le acometeremos en cualquier lugar en donde se hallare, y caeremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él y de todos los que están con él. ¹³Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se encuentre allí ni una piedra. ¹⁴Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón.

¹⁵Dijo luego Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejó Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel; y de esta manera aconsejé yo. ¹⁶Por tanto, envid inmediatamente y dad aviso a David, diciendo: No te quedes esta noche en los vados del desierto, sino pasa luego el Jordán, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que con él está. ¹⁷Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, y fue una criada y les avisó, porque ellos no podían mostrarse viniendo a la ciudad; y ellos fueron y se lo hicieron saber al rey David. ¹⁸Pero fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim,

¹Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Mr 6.56-7.23). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

que tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron. ¹⁹Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y nada se supo del asunto. ²⁰Llegando luego los criados de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron a Jerusalén.

²¹Y después que se hubieron ido, aquéllos salieron del pozo y se fueron, y dieron aviso al rey David, diciéndole: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado tal consejo contra vosotros. ²²Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán.

²³Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

²⁴Y David llegó a Mahanaim; y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel. ²⁵Y Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual se había llegado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia madre de Joab. ²⁶Y acampó Israel con Absalón en tierra de Galaad.

²⁷Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai galaadita de Rogelim, ²⁸trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados, ²⁹miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, para que comiesen; porque decían: El pueblo está hambriento y cansado y sediento en el desierto.²

Daniel 11.1-19

11

¹Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.

Los reyes del norte y del sur

²Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia. ³Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad. ⁴Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos.

⁵Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande. ⁶Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (2 Sm 16.23-17.29). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

⁷Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará. ⁸Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte. ⁹Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.

¹⁰Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza. ¹¹Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano. ¹²Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá. ¹³Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.

¹⁴En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán. ¹⁵Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir. ¹⁶Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder. ¹⁷Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito. ¹⁸Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio. ¹⁹Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado.³

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Dn 10.21-11.19). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.